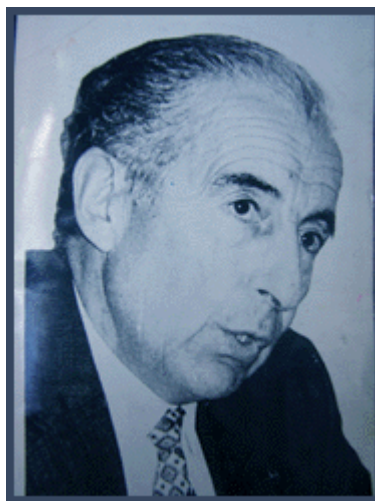


Licenciatura en Ciencias de la Comunicación
Universidad de la República
Seminario Taller
Análisis de la Comunicación
2009

Julio Castro: compromiso y virtud



Docentes:

Lisa Block de Behar
Federico Beltramelli
Juan Andrés Queijo
Ruben Acevedo
Walter Sollier

Marisella Cristiani
C.I.: 4.013.583-7

Índice:

- Julio Castro: compromiso y virtud 2
- Análisis y nuevas lecturas 3
- El servicio de la prensa 7
- Una realidad incómoda 8
- Bibliografía 9

Anexos:

- Anexo I: "No hay primera sin segunda" de Julio Castro 11
- Anexo II: Entrevista a Guillermo Chifflet 13

*“Ni la opinión ni la historia registran
ni valoran mucho de lo mejor
de los hombres mejores,
que está en todo lo que en sí mismos
contuvieron o reprimieron,
en todos los impulsos que dominaron,
en todos los errores, faltas,
a veces crímenes,
que fueron capaces de no cometer.”*

Carlos Vaz Ferreira

Julio Castro: compromiso y virtud

Se suele recordar a Julio Castro en sus facetas como político y educador. Sin embargo, la investigación más profunda en su perfil reivindica un papel periodístico de alto impacto en su medio profesional, la prensa, y en los destinatarios de su producción intelectual, los lectores uruguayos como regionales.

Su carrera como periodista se inicia a los 22 años de edad con la creación del diario *Nacional*, fundado por Castro junto con Carlos Quijano y Arturo Ardao, entre otros, en el año 1930. Desde ese momento, escribirá como periodista -prácticamente durante toda su vida- del semanario *Acción a Marcha*, hasta que clausuran este último, en 1974, en el marco de la última dictadura cívico militar de Uruguay.

Como la mayoría de sus colegas en los distintos medios en los que trabajó, Julio Castro sostuvo una filosofía antiimperialista con una fuerte idea de la unión de Latinoamérica influenciada por el pensamiento de José Enrique Rodó.

El periodismo de Castro fue una ventana de difusión y análisis de la realidad latinoamericana para todo el continente, e incluso para Europa.

En sus escritos hizo hincapié en acontecimientos revolucionarios latinoamericanos como los de Perú y Bolivia y denunció las acciones imperialistas en la región. Tal fue el caso de la invasión guatemalteca en 1954, con la operación encubierta organizada por la CIA (Central Intelligence Agency) para derrocar al presidente electo Jacobo Arbenz Guzmán, a quien Estados Unidos consideraba una amenaza debido a una serie de medidas que se entendían comunistas y estimuladas por los soviéticos.

El periodista Guillermo Chifflet, ex cronista de *Marcha*, explica que, en el período en el que existió el semanario, las temáticas que repercutían directamente en la región marcaron la agenda y que el medio se convirtió así

en el vocero principal de estos hechos narrados y analizados por Castro. *"Fue uno de los primeros que enseñó a nuestra generación y a generaciones posteriores la unidad de América Latina y la necesidad de esa unidad. Él apuntaba a eso".*¹

Tanto Castro como los medios en los que ejerció en su conjunto se caracterizaron por la investigación rigurosa de los hechos: además de relatar los acontecimientos, el objetivo era la reflexión, promover en los lectores la actitud activa de crítica. Esto se evidencia en la importancia dada a las páginas de los lectores, muy leídas por quienes acoplaban a las ideas de estos medios y por sus opositores, y generadoras de grandes polémicas. Agrega Chifflet: *"De alguna manera, Marcha era un eje. Se dedicaba a hacer un periodismo de investigación, de fondo y serio. Con periodistas realmente de valor, como Carlos María Gutiérrez. Cada número de Marcha tenía elementos que permitían, a derecha e izquierda, ahondar y profundizar la discusión, el debate entre los grupos, entre todos los grupos del país".*²

Análisis y nuevas lecturas

Este trabajo se centrará principalmente en el periodismo ejercido por Castro en el marco del semanario *Marcha*. En sus artículos es posible acercarse a un periodismo de investigación fuertemente ligado a sus ideales, donde combina la rigurosidad de los datos vertidos con la visión crítica y subjetiva, enlazando su opinión con el análisis de la información recabada.

Su periodismo revela nuevas lecturas difícilmente perceptibles en la mera información.

Debido a su personalidad, Castro fue un factor organizador y de unidad del equipo de trabajo en *Marcha*, contribuyendo a mantener la línea editorial del semanario.

Su función fundamental fue descubrir los temas importantes para la sociedad uruguaya y para América en general: su gran característica como periodista fue exponer aquellos temas desconocidos en la sociedad. A modo de ejemplo, Castro fue uno de los periodistas pioneros en la denuncia de las torturas ocurridas durante la dictadura militar en Uruguay, entrevistando a Julio Arizaga, dirigente del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), uno de los primeros torturados, práctica que en su momento la sociedad aún desconocía.

¹ Chifflet, Guillermo. "Entrevista a Guillermo Chifflet". Anexo II; p. 16.

² Idem; p. 20.

Juan Jorge Faundes Merino, periodista y escritor chileno, define al periodismo de investigación de la siguiente manera: *"Por 'periodismo de investigación' (o 'investigativo') se entiende (tal como se ha definido por organizaciones periodísticas y académicas) la búsqueda y difusión de sucesos con valor periodístico que determinadas personas, grupos, instituciones públicas o privadas, poderes fácticos, etc., mantienen ocultos y procuran impedir que sean conocidos en un ámbito social mayor que el circuito cerrado de los que están enterados. Su objeto es la información de interés social, pero que está oculta, reservada, secreta."*³

En el contexto de este periodismo investigativo y sus valores se enraíza la labor de Castro.

Para comprender aún más la importancia de los aportes que generó Castro mediante su oficio periodístico, se analizará específicamente un artículo de su autoría y se hará alusión a otros contenidos.

El artículo elegido es "No hay primera sin segunda", publicado en *Marcha* en 1971. La estructura del mismo revela de forma contundente una rutina periodística basada en la investigación donde se relaciona el dato (información) con el análisis crítico (opinión).

Este artículo se contextualiza en la primera etapa del período preelectoral de las elecciones nacionales. Comienza exponiendo dos datos de la situación del país: por un lado, los anuncios del Movimiento Reelectionista de que el presidente Jorge Pacheco Areco (1967-1972) aceptará la postulación para un nuevo período y, por otro lado, la recolección de firmas para la reforma constitucional que permitirá la reelección presidencial.

Luego de arrojar estos datos objetivos, comienza el análisis del artículo, en el cual, de forma directa expresa que, si bien estos dos acontecimientos se presentan en forma paralela, en realidad ambos son dos partes de un único propósito: *"...la reforma se plantea con el único y exclusivo objeto de lograr la continuidad del señor Pacheco por vía constitucional."*⁴

Castro hace un recorte de la realidad: toma dos datos y los reorganiza, obteniendo una nueva lectura de los hechos. Esta reorganización de los datos deviene en análisis crítico, por medio del cual ofrece su opinión y proyecta una situación futura. A partir de esta nueva disposición de la información, elabora una hipótesis sobre el próximo escenario electoral, con el eje central de este "único" objetivo.

³ Faundes Merino, Juan Jorge. *¿Ocaso del periodismo de investigación en Chile y América Latina?*. 2001, <http://www.saladeprensa.org/art220.htm> [Consulta: viernes, 03 de julio de 2009]

⁴ Castro, Julio. No hay primera sin segunda. *MARCHA*, Montevideo, 12 de marzo de 1971. Anexo I.

Su artículo continúa explicando el proceso de recolección de firmas y la candidatura a la reelección. Asumiendo como exitoso dicho proceso, plantea que en las elecciones de 1971 Pacheco terminará compitiendo por dos vías: por su propia candidatura y por otro representante del pachequismo.

Continuando con su análisis, expone los datos recogidos de la interna colorada afirmando que Pacheco sabe que no saldrá la reforma, ya que una parte del electorado la apoyará pero otros sectores del Partido Colorado no lo harán, por lo que estadísticamente la cantidad de votos conseguidos por los sectores que acompañan al pachequismo no serían suficientes para aprobar la reforma constitucional.

Luego de desarrollar un análisis de las estadísticas y llegar a la conclusión de que Pacheco Areco sabe que no será posible la reelección, invita a la reflexión del lector con preguntas que intentan desenmarañar las intenciones del entonces presidente de la República.

Castro plantea así la incertidumbre de si una personalidad como la de Pacheco se conformará con entrar a la carrera electoral como un simple "sparring" del otro candidato del pachequismo. La utilización del término "sparring" connota un significado y una nueva lectura. En el boxeo –deporte que supo practicar Pacheco y con el que lo caricaturizaban– refiere a la persona que entrena al boxeador manteniendo peleas ficticias, y así el verdadero luchador se prepara para la pelea para la cual está entrenando y logra obtener el título.

De esta forma intenta analizar cuál sería el papel de Pacheco, y si lo conformará ocupar esa posición de segunda línea dentro de la carrera electoral. El periodista lo coloca en un rol secundario, en el que el "galardón" se lo llevaría el otro candidato postulado por el pachequismo.

Este análisis se refuerza con otra pregunta, que plantea un escenario no expuesto hasta el momento, buscando la reflexión por un camino no considerado todavía. A continuación propone una inquietante duda: ¿será Pacheco Areco capaz de tomar la recolección de firmas como una aprobación a su continuidad y actuar en consecuencia?

El artículo concluye contrastando los datos de una situación pasada con los del presente, sugiriendo un posible desenlace. Con este objetivo, lleva a aquel contexto histórico un suceso de otro período. Expresa de forma directa que el comienzo del camino hacia la dictadura de Gabriel Terra (1931-1938) estuvo dado por una campaña reformista promovida y apoyada por el presidente. Esta confrontación de los hechos le permite inferir que de una similar operación política (campaña reformista) se dispare una misma consecuencia.

Aludiendo también al título de su artículo plantea que la primera etapa de la operación política (reforma constitucional) ya está encaminada, y deja al lector resolver la incógnita: ¿existen garantías para que una segunda etapa no se cumpla?, ¿podría el actual presidente de la República, elegido constitucionalmente, decidir continuar en su cargo por vías inconstitucionales?

La estructura expositiva de los datos más una argumentación eficiente le permiten a Castro reconstruir la realidad sobre la que escribe, proponer un escenario alternativo y, finalmente, instalar en su lector la incertidumbre.

El servicio de la prensa

La defensa de la función del periodismo como búsqueda de la reflexión y no como mero repetidor de las posturas dominantes, donde el dato es digerible y reafirma sin profundizar, se observa de forma permanente en los escritos de Castro. Sin embargo, no sólo defiende aquel tipo de periodismo sobre el otro, además se convierte en acusador del periodismo servil que no cuestiona, que no analiza y que sólo acata y silencia.

Ya en el período de *Acción*, en el artículo "El valor pedagógico de la prensa", Julio Castro hace una fuerte crítica al periodismo de la época. Allí expresa que aquel periodismo "prostituía" su verdadera función, entendiendo al mismo como un vehículo de información que debía estar marcado en sus procedimientos por la seriedad y la honestidad profesional. Al mismo tiempo, debía incentivar en los lectores la capacidad reflexiva, única forma posible de transformar la sociedad.

Debido a su capacidad de llegar a un amplio sector de la población, Castro atribuye a la prensa una función fundamental en la sociedad. Denomina a la prensa "la Cátedra más popular", pero advierte los peligros que encarna cuando los intereses políticos y económicos están por encima de la verdadera misión del periodismo, convirtiéndola en un mero depositario de reafirmaciones de ideas.

En este artículo también define el tipo de periodismo que él y el medio al que pertenece pretenden ejercer: *"El deber que nos exige nuestra convicción a los que encaramos el periodismo como misión noble y sagrada es el de reaccionar contra esta prostitución de la prensa; es nuestro deber y lo cumplimos a la medida de nuestra fuerza. Fue nuestra directriz cuando desde El Nacional exponíamos con altura y nobleza nuestras ideas; ha sido nuestra guía en este último año en que contra viento y marea hemos sacado ACCIÓN; lo seguirá siendo en el futuro.*

Como prueba de nuestra entereza moral y de nuestra acción por ella orientada está nuestra labor de más de dos años y esta labor será nuestra

*garantía y nuestro aliento para el futuro; para esta nueva etapa de titánica lucha ...".*⁵

Este artículo fue escrito unos días antes del Golpe de Estado en Uruguay por el entonces presidente Gabriel Terra. Castro siguió defendiendo esta convicción periodística a lo largo de toda su carrera.

En muchas oportunidades, Castro denuncia de forma explícita aquel periodismo que "prostituye" su verdadera misión. Un ejemplo de ello es el artículo "La censura y su clima", escrito en setiembre de 1971, en plena época preelectoral.

En él expresa el clima que se vivía en ese momento en Uruguay. La situación era tensa, el Partido Colorado no quería dejar el poder, el país comenzaba a dejar atrás el bipartidismo. La carrera electoral tenía un nuevo participante, un nuevo partido político de izquierda que penetraba con fuerza, el Frente Amplio.

El país vivía momentos bastante conmocionados que generaron consecuencias. Entre ellas, la censura a los diarios y semanarios que promovían discursos opuestos al hegemónico y narraban versiones de los hechos diferentes a las deseadas por el gobierno.

En "La censura y su clima", Castro objeta de forma directa a la prensa que silencia la censura ejercida hacia los medios opositores, como también su actitud de servicio a los cometidos de quienes están en el poder: *"Se pretende confundir y las acusaciones que destila la prensa –nunca tan servil y obsecuente– deslizadas a comprometer el Frente Amplio, dejan al descubierto a la maniobra. No hay órgano de publicidad que ponga las cosas en su lugar y las versiones prosperan. Se trata de atemorizar, de infundir miedo, de mantener un acto de inseguridad. Se procura dar la sensación de que el orden, la tranquilidad, la paz social, dependen de la decidida y vigilante actitud del régimen."*⁶

Es así que, por oposición, señalando aquellas cosas que la prensa ejerce de forma inadecuada, intenta reivindicar el verdadero papel del periodismo y propone que la prensa debe estar al servicio de la sociedad en su conjunto. La profesión periodística tiene como deber ser ejercida de forma honesta y seria, sin contaminarse de los abusos de poder y sin servir exclusivamente a los poderosos.

Castro, con una gran influencia del pensamiento de Carlos Vaz Ferreira, a su vez, comprendía cabalmente el poder del periodista, cuya opinión repercute

⁵ Castro, Julio. El valor pedagógico de la prensa, ACCIÓN, Montevideo, 18 de marzo de 1933.

⁶ Castro, Julio. La censura y su clima. MARCHA, Montevideo, 10 de setiembre de 1971.

en un importante segmento de la población, a diferencia de la del ciudadano corriente, que influye solamente en su entorno. Esa llegada masiva, amplifica la opinión del periodista, lo cual le agrega responsabilidades.

Vaz Ferreira afirma que la prensa es un gran bien, pero todos los bienes que la construyen no pueden separarse de algunos males. La prensa contiene en sí misma una inmoralidad intrínseca: por un lado, debido a los tiempos del periodismo, donde los hechos ocurren y la inmediatez lleva muchas veces a que el periodista no pueda verificar todos los datos recogidos; y por otro lado, la exigencia profesional de exponer los temas a la sociedad llevan al periodista a opinar sobre todas las áreas, sin poder llegar al grado de análisis de un especialista.⁷

El periodista comprometido con su profesión deberá ser consciente de esta inmoralidad y tomar las precauciones pertinentes para aminorar sus perjuicios.

Con relación a *Marcha*, Quijano reconoció que la experiencia de tantos años en el periodismo los había hecho volver a Vaz Ferreira, ya que de él habían aprendido a desconfiar del espíritu del sistema y de las verdades acuñadas⁸. Como Quijano, Castro adhirió e hizo eco de esta filosofía.

Una realidad incómoda

Castro investigó a fondo una realidad del interior del país, totalmente desconocida en la capital uruguaya, y que parecía llegar de un punto geográfico distante.

Es así que en varios de sus artículos, el periodista pedagogo, como lo han denominado, difundió la experiencia de sus misiones pedagógicas, acciones educativas desarrolladas en el interior del país, llevadas a cabo junto algunos estudiantes del Instituto Normalista. Dichas misiones las compara con las intervenciones asistencialistas llevadas adelante por la clase alta. Esta comparación que busca generar herramientas para el cuestionamiento social, se inserta en un discurso de palabras simples, pero simbólicas y contundentes en su descripción: *"Es lástima que esta lección (N. del R. las misiones pedagógicas) no la aprovechen las señoras de sombreros de pluma y saco de piel que se sacan fotografías en los 'repartos de beneficencia' entre los niños que exponen al fotógrafo el atadito con las cosas adquiridas."*⁹

En escritos como "A la victoria", la oposición de la clase política, dominante, y del pueblo disidente se define de forma más explícita y directa:

⁷ Vaz Ferreira, Carlos; *Moral para Intelectuales*, Bs. As. Editorial Losada, 1962.

⁸ Prego Gadea, Omar, *Carlos Quijano: una vida en el siglo*, 1998, <http://www.fundacionlolitarubial.org/bioquija.html>
[Consulta: miércoles, 08 de julio de 2009]

⁹ Castro, Julio. Las misiones pedagógicas de los alumnos normalistas. *MARCHA*, Montevideo, 6 de junio de 1945.

*"Son 'el comunismo', y se aferran a esa estúpida calificación, tratando de asustar con ella a la gente del pueblo que se ha revelado contra un régimen y un sistema de desigualdad y privilegio. Son 'la amenaza totalitaria' –repiten–: 'Así empezó el Fascismo y el Nazismo. Así empezaron los campos de concentración', previno en la noche del lunes ese hombrecito que visita cuarteles, alienta a la JUP y crea la cárcel de Punta de Rieles. Y pretenden hacer creer que los promotores de la represión, la provocación, la violencia y el asesinato, han sido las gentes del pueblo y no el régimen con sus 'medidas de seguridad', su aparato policial y su agresión constante a los más elementales derechos de los ciudadanos."*¹⁰

El artículo de donde se extrae esta frase tiene un fuerte condicionante por el contexto en el cual fue escrito: faltaban dos días para la primera elección en la que participaba el Frente Amplio, partido político al que pertenecía Castro, y había mucha expectativa. Su estilo provocador se vislumbra en el tono irónico con el que alude a los argumentos y estigmas ("la amenaza totalitaria", "el comunismo") que esgrime el poder. Castro convierte su ironía en un recurso retórico que le permite revertir la manera en la que se puede observar el escenario, exponiendo sus contradicciones. En este caso, también intenta demostrar el poder de la participación popular, de la acción del pueblo.

En Castro el ejercicio del periodismo estuvo marcado por la osadía intelectual, por el riesgo que implicaba promover una reflexión libre y sin concesiones sobre los asuntos imprescindibles que debía abordar una sociedad transformadora. Claros ejemplos de los riesgos que asumió fueron su encarcelamiento en la dictadura de Gabriel Terra y su posterior desaparición en el último gobierno de facto de Uruguay.

Detrás de los emblemáticos Arturo Ardao, Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti, Carlo Real de Azúa, entre tantos otros, y con un marcado perfil bajo, Castro fue uno de los referentes principales de *Marcha*. Junto con Quijano llevaron adelante sus ideales a la manera que lo recuerda Hugo Alfaro en el primer número del semanario *Brecha*: *"El Julio Castro de las virtudes públicas es el que el país conoció, aunque no lo suficiente. Si Quijano fue el teórico –genial– del antiimperialismo, Castro fue el práctico, el baqueano. El que recorría palmo a palmo... De todo ese peregrinar llegaban las crónicas de Julio Castro a **Marcha**."*¹¹

Chifflet, por su parte, reconoce en Castro "la mano derecha de Quijano", "el paisano que *sabe las cosas, sabe hasta donde crecen los pastos. Conoce todo el país y conoce también América, esa es su característica, sin mayor orgullo (...) él en un tono menor, pero sabía todo eso y con todo eso actuaba.*"¹²

¹⁰ Castro, Julio. *A la victoria*. *MARCHA*, Montevideo, 26 de noviembre de 1971.

¹¹ Alfaro, Hugo. *Julio Castro: persona buscada*. *BRECHA*, Montevideo, 11 de octubre de 1985.

¹² Chifflet, Guillermo. "Entrevista a Guillermo Chifflet". Anexo II; p. 24.

Bibliografía

- Alfaro, Hugo. Julio Castro: persona buscada. BRECHA, Montevideo, 11 de octubre de 1985.
- Archivo de prensa, <http://www.archivodeprensa.edu.uy/> [Consulta: viernes, 24 de julio 2009]
- Arregui, Roque; Homenaje al Mtro. Julio Castro, Sesión homenaje en Cámara de Diputados, 2007, <http://www.legisladores90.org/spip.php?article265> [Consulta: sábado, 23 de mayo de 2009]
- Barrán, José Pedro; *Uruguay Siglo XX*, 1995, <http://www.rau.edu.uy/uruguay/historia/Uy.hist4.htm> [Consulta: viernes, 29 de mayo de 2009]
- Betemps, Caroline; *Julio Castro: periodismo y acción transformadores*, Montevideo, Uruguay: Seminario Taller de 4º año Análisis de la Comunicación de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad de la República, 2003, PDF <http://www.analisis.edu.uy/monografias.htm> [Consulta: viernes, 29 de mayo de 2009]
- Courtoisie, Agustín; *La vuelta de un grande*. 2008, http://www.elpais.com.uy/Suple/Cultural/08/05/23/cultural_348015.asp [Consulta: Sábado, 30 de mayo de 2009]
- Faundes Merino, Juan Jorge; *¿Ocaso del periodismo de investigación en Chile y América Latina?*. 2001, <http://www.saladeprensa.org/art220.html> [Consulta: viernes, 03 de julio de 2009]
- Fernández Parratt, Sonia; *El Debate en Torno a los Géneros Periodísticos en la Prensa: Nuevas Propuestas de Clasificación*, 2004, <http://www.comminit.com/es/node/149895/37> [Consulta: domingo, 28 de junio de 2009]
- *Golpe de Estado de 1954 (Guatemala)*. En Wikipedia, [http://es.wikipedia.org/wiki/Golpe_de_Estado_de_1954_\(Guatemala\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Golpe_de_Estado_de_1954_(Guatemala)) [Consulta: sábado, 30 de mayo de 2009]
- Prego Gadea, Omar; *Carlos Quijano: una vida en el siglo*, 1998, <http://www.fundacionlolitarubial.org/bioquija.html> [Consulta: miércoles, 08 de julio de 2009]

- Presidencia- secretaría de comunicación institucional; Acto de homenaje: "Al maestro Julio Castro por enseñarnos a sembrar la semilla del desarrollo", 2008,
<http://www.presidencia.gub.uy/web/noticias/2008/10/2008100309.htm>
[Consulta: sábado, 23 de mayo de 2009]

- Rodó, José Enrique; *Ariel*. [Libro en línea] Editado por Castro Morales, Belén, Guida Editori, 2ª Edición, 2003. Colección de e-books.google.com.uy <<http://books.google.com.uy/books?id=8-FCXcXDVKcC&printsec=frontcover>>
[Consulta: domingo, 8 de marzo de 2009]. ISBN e-book 843761791X, 9788437617916

- Vaz Ferreira, Carlos; *Moral para Intelectuales*. Bs. As. Editorial Losada, 1962.

- Klein, Darío; *El papel del periodismo de investigación en la sociedad democrática*, 2001,
http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n22/22_dklein.html [Consulta: sábado, 07 de julio de 2009]

Anexos

Anexo I:

No hay primera sin segunda

Los dirigentes del movimiento reeleccionista anuncian que para el mes de mayo el señor Pacheco aceptará su postulación para un nuevo período presidencial. Paralelamente la recolección de firmas para respaldar el proyecto de reforma constitucional, continúa. Los promotores de la operación creen que recogerán muchas más de las necesarias.

Reforma constitucional y reelección se presentan como dos movimientos paralelos. Pero aquí las paralelas se juntan, porque la reforma se plantea con el único y exclusivo objeto de lograr la continuidad del señor Pacheco por vía constitucional.

Al gobierno le sobran medios para obtener las firmas que exige la "iniciativa popular". Cualquiera que sea la respuesta de la ciudadanía, los mecanismos en juego, que los hay muy variados, aseguran la recolección. El proyecto podría ser presentado en el plazo y ello dará vía libre a la candidatura del actual presidente. La primera etapa de la operación –recolección de firma y presentación del proyecto- no ofrece ninguna dificultad.

En mayo el señor Pacheco entrará a la carrera electoral por dos andariveles: será el candidato presidencial y habrá otro (Lanza, tal vez) por el pachequismo. Sus electores votarán por ambos.

Pero he aquí el escollo insalvable. Los 607.000 votos del partido Colorado no alcanzarán para aprobar la reforma en el plebiscito. Esos 607.000 votos de 1966 serán ahora menos. Los grupos de la 99 y de Pregón están fuera del lema; Los que dirigen el señor Vasconcellos y el señor Flores Mora tampoco apoyarán la reforma. La propia Unión Colorada y Batllista está dividida.

El señor Pacheco y sus capitanes saben que la reelección constitucional es imposible.

¿Se conformará éste, que no olvida sus viejos amores del cuadrilátero, con ser el "sparring" del señor Lanza o de quien sea, simulando una participación ficticia? ¿O dará a las firmas el valor de una encuesta en apoyo del continuismo, y obrará en consecuencia?

En tiempos de Gabriel Terra el camino hacia la dictadura empezó por una campaña reformista promovida y apoyada por el presidente. Pero éste no mencionó para nada la posibilidad de su reelección. Eran tiempos en que el

pudor si no reinaba, por lo menos encubría las intenciones inconfesadas. Y sin embargo, ofrecimiento mediante, se desembocó en la dictadura.

Ahora estamos en la culminación de la primera etapa de una operación política que no tiene salida. Pero como dicen los payadores "no hay salida sin segunda". Y no será la devoción del señor Pacheco a los preceptos constitucionales, garantía suficiente para que la segunda parte resulte trunca.

Julio Castro

Anexo II:

Entrevista a Guillermo Chifflet

Estoy haciendo una investigación sobre Julio Castro y en esta oportunidad quería hablar con alguien que lo hubiese conocido en su trayectoria como periodista y por eso llegué a usted.

Está bien, mirá Julio sobre todo no era sólo alguien que conocía muy bien el interior, nuestra campaña, sino que conocía como a su país a la propia América Latina.

Había viajado mucho, había estado en Ecuador, en Perú, en distintos países. Conocía y tenía amistad con dirigentes importantes de aquél tiempo como fue Haya de la Torre. Tú sabés que Haya de la Torre tuvo unas etapas muy lúcidas en algún momento y después cambió. A las principales personalidades de los diferentes países sin ninguna duda Julio las entrevistaba y las había conocido directamente.

Es decir, fue uno de los primeros que enseñó a nuestra generación y generaciones posteriores, la unidad de América Latina y la necesidad de esa unidad. Él apuntaba a eso y tiene escritos muy importantes al respecto

En lo nacional fue uno de los precursores de la unidad en el Frente Amplio. Participó del llamado de una serie de personalidades para construir una fuerza distinta de los partidos tradicionales. Él fue uno de los pioneros, que está en los cuadernos de *Marcha* que tú los podés...

*Si, si. Nosotros justamente estamos construyendo una página web donde se está colocando todo este tipo de información, trabajo realizado con la cátedra de uno de lo Seminarios de cuarto año de la Licenciatura "Análisis de la Comunicación" a cargo de la docente Lisa Block. Justamente lo que estamos haciendo es recuperar diferentes personalidades entre esos Julio Castro, y tenemos en la licenciatura mucho material de **Marcha**.*

Julio Castro era desde luego muy amigo de Quijano, era... su brazo derecho digamos. Fue desde luego el que tenía mayor vinculación con los cargos y uno de los pilares de *Marcha*.

Julio Castro hasta por sus características medio de paisano, yo creo que lo podríamos caracterizar como a un baqueano de nuestra tierra y también de América Latina. Porque él había recorrido muchos países de nuestra América y

además, como ya dije, había conocido y había sido amigo o había entrevistado directamente a personalidades de otros países.

En 1954, cuando se produce la invasión a Guatemala, fue una intervención muy clara del Imperialismo que destruyó un gobierno que quería que Guatemala fuera de los guatemaltecos, Arévalo primero, Arbenz después. Julio Castro fue uno de los primeros en denunciar todo ese operativo imperial y *Marcha* fue vocero principal de la denuncia de esa acción imperialista, como de otras posteriores en República Dominicana y otros lugares.

Creo que, Julio Castro en ese sentido era un abanderado, un pionero de la unidad latinoamericana y del futuro que él avizoraba, como Bolívar y Artigas para América Latina.

Si, él era un gran seguidor de la idea de americanismo de Rodó...

Exactamente.

... bueno, se decía que si bien él no era exactamente de la época del grupo más influenciado por el pensamiento de Rodó, sino un poco posterior, había sido sin duda uno de los que más lo había practicado.

Exactamente, porque él estaba muy cerca de Quijano que había fundado junto a Miguel Ángel Asturias, de la Torre, Mella el cubano y algunos otros en París, lo que se llamó la "Agrupación Ariel". Esta agrupación se había propuesto como misión difundir en Europa la realidad bastante desconocida de esta América y buscar apoyos en distintos sectores y así, abrir espacio a la denuncia del imperialismo y la liberación de América Latina.

Ésta era una tarea que hizo Quijano, desde luego con otros, y a la que Julio Castro aportó mucho, ya que tenía muy claro cómo tenía que hacerse el trabajo en Uruguay y en el Continente.

No sólo en el 54, como te decía, denunció toda la acción imperialista en Guatemala, lo que se hizo con los Gobiernos de Arévalo y Arbenz, sino que fue pionero de la unidad de las izquierdas en el Uruguay y de todos los sectores de los distintos partidos que tuviera un programa común antiimperialista.

Los primeros llamados de personalidades para la constitución del *Frente Amplio* fueron muy claros: un grupo de personalidades convocó a que se hicieran un grupo de las fuerzas progresistas, etc. Ese fue el primer llamamiento que convocó Julio entre otros, pero principalmente él fue un pionero de eso, que culminó luego en la constitución del *Frente*.

En realidad nosotros justamente lo que veíamos es que lo que se conoce más de Julio Castro, es su veta pedagógica y política, y que capaz la parte periodística quedó en segundo plano, ¿no?

Si, sin embargo recorriendo las páginas de *Marcha* y hay una cantidad de artículos...

Y él escribió toda su vida, por eso.

Claro, ahí están los análisis que él hace sobre los procesos en América Central: en República Dominicana, en Cuba, en distintos países. Porque era su especialidad, era lo que conocía. Era además lo que Quijano tenía interés que se difundiera, porque en eso coincidían, ¿verdad?

Esto es lo que yo recuerdo de él en este sentido, en el sentido de las campañas que se hacían, de la tarea que se había propuesto y en la que incentivó a muchos de *Marcha*, entre los que estaban: Carlos María Gutiérrez, Martínez Moreno, Mario Benedetti, no sé, personalidades que trabajaron en ese tiempo.

Toda esa gente era desde luego un equipo formidable, que tenía a Julio Castro como un factor organizador y sobre todo un factor de unidad. Porque era muy campechano, muy accesible y si alguna tenía como característica ser más introvertido y menos abierto al diálogo y demás, Julio Castro superaba esas cosas y realmente era un factor de unidad entre todos.

Por lo que vengo estudiando, yo denomino que Julio Castro tenía tres grandes pasiones: la enseñanza, la política y el periodismo. ¿Qué lugar crees tú que ocupó el periodismo para Julio Castro?

Esencial, yo creo que las tres cosas se unen en él de forma formidable. En las misiones pedagógicas, por ejemplo, que llevaban determinadas enseñanzas a distintos pueblos, pero que también ponían en primer plano de la opinión pública uruguaya algunas realidades de los lugares del interior. Todo eso se unía a una concepción política, una concepción uruguaya y latinoamericana. En eso se da toda una unidad por cierto. De modo que: el maestro, el pedagogo, el hombre que quería llevar al interior, y levaba desde luego, cine por ejemplo, que no se conocía en algunas localidades del interior y determinadas enseñanzas, todas las tareas de las misiones socio-pedagógicas, una perfectamente o se explica perfectamente, con la vocación del maestro, con la vocación del periodista, con la vocación política, que de alguna manera une todas esas cosas.

Incluso, en un artículo que leí, Hugo Alfaro lo denomina a él como el primer periodista pedagogo. ¿Tú qué opinas con respecto a esto?

No, esta muy bien. No sé si el primero, Hugo Alfaro de eso tiene conocimiento desde luego. Él era secretario de redacción de *Marcha* y lo conoció, eran muy amigos. Pienso que debe ser exacto esto que dice Alfaro, por ese conocimiento que tenía.

Recuerdo que, cuando desaparece Julio conversamos con Alfaro y él era muy escéptico, en el sentido de que pudiera aparecer. Él creía que lo militares lo iban a matar realmente. Otros creíamos que no, que podía ser un preso que hasta por su relevancia tenía que aparecer, pero poco a poco se fue sabiendo que lo habían liquidado.

Cómo lo mataron, no sé, tengo la impresión, porque me lo dijeron los propios obrero municipales -ésta no es una versión confirmada en el hecho en sí mismo- que en algún momento se habían encendido los hornos del municipio y las fuerzas conjuntas habían hecho salir a todos los trabajadores y se supone que ahí pueden haberlo incinerado. Porque desaparecer absolutamente sin rastro y todo lo demás, es algo que prepararon, por cierto, los militares.

No lo hicieron con él solo, con muchos desaparecidos. Pero en este caso era una personalidad muy importante, que desde luego iba a repercutir en la opinión pública. Mundialmente fue un factor de hecho que se volvió contra la dictadura y la denuncia de estos militares golpistas.

¿No sé qué otra cosa te puedo decir?

*Castro que fue el encargado de la redacción de **Marcha**. ¿Qué cosas exigía él del periodismo?*

Todas las semanas escribía, desde luego, y Quijano hacía una reunión los viernes para analizar los temas de la edición siguiente. Desde luego Julio era uno de los que estaba ahí, aportaba mucho en el sentido de que indicaba cuáles eran los temas más importantes.

Julio, fue uno de los primeros que denunció las torturas en las jefaturas. Hizo entrevistas a gente que había sido torturada y lo llevó a *Marcha* con gran resonancia y repercusión, porque todavía no se tenía noticia de eso, al principio parecía inverosímil que pasaran esas cosas. Él hizo reportajes a Julio Arizaga, por ejemplo, que fue uno de los primeros torturados, y son reportajes de gran repercusión que publicó *Marcha*.

*Estuve leyendo una entrevista que te hizo a ti Cirio. Y tú hablabas de que hoy en día había que politizar más, que extrañabas el hecho de que la gente antes se involucraba más. ¿Tú crees que **Marcha** fue **Marcha** por eso?*

Marcó rumbo. *Marcha* era en ese sentido una especie de evangelio de la izquierda de los viernes. Es decir, toda la vanguardia de este país leía *Marcha*, pero también la derecha hasta para combatirla.

De modo que, de alguna manera, *Marcha* era un eje. Se dedicaba a hacer un periodismo de investigación, de fondo y serio. Con periodistas realmente de valor, como Carlos María Gutiérrez. Cada número de *Marcha* tenía elementos que permitían, a derecha e izquierda, ahondar y profundizar la discusión, el debate entre los grupos, entre todos los grupos del país.

¿Y tú pensás que hoy "Marcha" podría ser "Marcha"?

Es difícil, porque *Marcha* sin Quijano, no es *Marcha*, pero además sin un equipo como el que él había formado. Quijano siempre estaba permanentemente tratando de conseguir nuevos periodistas, y periodistas de primer nivel.

Recuerdo que, cuando recién apareció en la Argentina Terragno, Quijano nos dijo en la redacción: "bueno, hay que apuntar a este hombre y seguirlo de cerca y ver si puede ser un colaborador de *Marcha*." Y bueno, fue una figura destacada después. Él más o menos intuía estas cosas y alcanzaba realmente a captar quiénes podían seguirle la prédica de *Marcha*.

Así consiguió a muchos. Carlos María Gutiérrez fue ahí que se formó, que se difundieron sus posiciones. Y paralelamente tenían en Alfaro, García Moreno, Mario Benedetti, etc., todo un grupo de intelectuales que abordaban mucho desde luego y que aportaban hasta en el humor. Mario Benedetti era "Damocles" en *Marcha*, tomaba en broma la realidad y ahí apareció todo aquello del país con la cola de paja y todo lo demás. Apareció, recuerdo, las crónicas de Mauricio Rosencof: "La rebelión de los cañeros", que se publicaron luego en un libro y se reeditaron, inclusive. Muy lindas crónica, muy objetivas, además porque el siguió la marcha y fue al norte. Bueno, y eso lo publicó *Marcha* eran notas pedidas por Quijano y por Julio.

¿Notas pedidas por Quijano y por Julio?

Claro, claro.

*Porque otras de las cosas que me llamó la atención, porque yo lo vengo investigando ya hace un tiempo, que si bien Julio Castro estuvo siempre con Quijano desde el **Nacional**, **Acción** y **Marcha**, muchas veces el nombre de él no se ve, que si no se indaga mucho, el nombre de Julio Castro queda siempre en un segundo plano...*

Es que no tenía vocación de primera plana él. Buscaba en realizar las cosas, en juzgarlas. Tenía la iniciativa en muchas de ellas, el propio *Frente* y todo lo demás, pero no buscaba protagonismo. En ese sentido tenía muy claro cómo había que empujar las cosas y estaba en varios lados realmente promoviendo las nuevas corrientes.

Tuvo incluso una lista política, la lista 77, que nunca sacó muchos votos. Realmente no tenían dinero, pero además no se dedicaba hacer política en el sentido uruguayo. Sí, ir a visitar a la gente, comprometerla, etc. Realmente se presentaban, y bueno, proponían algunas ideas y el que quería podía seguir eso y algunos ya teníamos otros partidos u otras posiciones y en consecuencia, por más que coincidiéramos, no alcanzábamos a estar en la misma línea política que Julio y Quijano.

*Tú, por ejemplo decías también que, en la época de la dictadura obviamente por haber sido periodista de **Marcha** hacía que mucha gente fuera difícil que te pudiera ayudar, porque ser de **Marcha** tenía determinadas implicancias. ¿Qué significaba ser periodista de **Marcha**?*

Mirá, en determinado momento era prestigioso, y además *Marcha* era un periódico de difusión importante, que realmente la gente leía con atención, porque eran artículos de investigación. Nunca eran artículos frívolos, de repente entregabas un artículo, yo recuerdo que hice un cuaderno sobre Matteotti, el italiano asesinado, y Quijano nos llamó a los que estábamos escribiendo sobre el tema, y nos pidió que profundizáramos en el tema, que faltaban datos, digamos. Y bueno el cuaderno era importante.

El cuaderno fue un cuaderno que se distribuyó y la dictadura los sacó de los kioscos. A pesar de que no decía una palabra de Uruguay, como hablaba del fascismo italiano, y de hecho surgen algunas semejanzas con el fascismo subdesarrollado de Pacheco y los suyos, realmente lo retiraron de los Kioscos después.

Yo creo que eso es lo fundamental. Creo que, Quijano tenía la capacidad de abrir el periódico, e incluso en lectores se publicaban cosas contra la línea de *Marcha*. Es decir, el lector tenía absoluta libertad en ese sentido. Las páginas de los lectores eran muy leídas, pero además deban lugar a polémicas.

Recuerdo que alguien alguna vez escribió un artículo, desde luego con humor, diciendo que leía siempre sus editoriales Dr. Quijano y que sólo me salteo los números, y realmente era imposible que siendo una editorial de Quijano saltarse los números. Porque Quijano primero hacía todo un desarrollo y después recién sacaba las conclusiones. Pero él lo publicó igual, dijo: "publíquenlo igual", y se publicó.

Es decir que en ese sentido era de amplitud total y cuando se producían polémicas, las polémicas seguían. Hubo una polémica me acuerdo, entre Ibáñez, creo que Rama, y Emir Rodríguez Monegal. Una polémica muy dura que finalmente la cortó, porque ya era demasiado se decían de todo. Ibáñez le decía: "Emir del opio y del fraude".

Y viendo un poco a Julio Castro, ¿qué rol considerás que él ocupó en Marcha?

Básico, porque como te decía: *Marcha* se gestaba en un largo proceso. El viernes se preparaba el número siguiente y paralelamente se hacían unas reuniones para ver cómo iban los trabajos, etc. Y en esas reuniones Julio Castro estaba siempre, era infaltable y era uno de los que más aportaba. En el sentido de los temas que había que tratar, etc.

Recuerdo que, cuando torturaron a Julio Arizaga, como te decía, uno de los primeros que hizo una entrevista a fondo relatando todas las torturas que le habían hecho a este compañero fue Julio. Él estaba muy atento a ese tipo de cosas del Uruguay. Y de alguna manera resultaron proféticas algunas de sus predicciones, porque él veía que ese Uruguay se diluía, bueno Quijano lo vio también. Anunció ya antes del golpe de Estado que el Uruguay se hundía en una aventura, dijo Quijano: "frívola y suicida"; y dijo: "¿qué pretenden hacer del Uruguay, ver cuartel?", y explicó lo que se venía.

Ese era el valor de "Marcha", se hacía un análisis a fondo de los temas y desde luego no fallaba, se estudiaba la historia. Galeano dijo alguna vez: "la historia es un profeta que mira hacia atrás y por lo que fue y contra lo que fue anuncia lo que vendrá".

Y bueno, ahí está *Marcha* cumpliendo con ese sentido de historiador, de fotografía de la realidad en los sucesivos años previos a la dictadura.

Y tú que conociste a Julio Castro, podrías definirme, capaz que no, ¿qué era para él el periodismo?

Yo creo que en él, el periodismo, la enseñadaza, la docencia y la militancia política era todo uno. Todo formaba parte de lo mismo. Del hombre que quería enseñar, quería tomar los datos, analizar, captar la realidad y luego

trasmitirla o enseñarla. Eso se daba en todas sus facetas, se daba la misma personalidad y todo formaba esa personalidad tan rica que fue.

Otra cosa que me llamó la atención. Por lo que estuve leyendo se dice que Julio Castro ejercía el periodismo en forma honoraria. ¿Esto es así y tiene una explicación del por qué?

Bueno, porque cuando comenzaron con el *Nacional* primero y *Marcha* después, el grupo inicial y Quijano mismo, trataban de aportar y hasta financiarlo para poder mantenerlo. Después que *Marcha* se profesionalizó entramos otros que cobramos, desde luego. Pero al principio fue así y Julio fue uno de ellos que cobraba menos al final, pero al principio ni cobraban, aportaban para el periódico. Y así fue en el *Nacional* y así fue en algún otro y fue en *Marcha* también esa característica.

Sí, lo veían más como una necesidad capaz, que como una fuente...

No, no. No era falta de ingreso y Quijano mismo en el taller se agarraba la cabeza, porque de repente tenía una noticia importante a último momento, paraba, desarmaba todas aquellas hojas de plomo que se hacían, era todo muy artesanal, evolucionó mucho ahora con la computación, la escritura o digamos la confección de los diarios. En aquel momento si tenían que desarmar una página y traer una primicia y realmente rectificar lo que se decía o darle más trascendencia a algo más importantes, bueno, en ese sentido conspiraba contra sus propios intereses.

La gente de la imprenta, algunos operarios muy importantes, muy buenos, muy capaces, decían cómo Quijano de repente perdía plata. Porque para incluir una primicia o rectificar una información, si tenía que desarmar, desarmaba. Y esto tenía un costo siempre.

Yo creo que eso es lo esencial. Ah, una cosa de Julio importante es su humor, tenía un gran buen humor y cuentos de paisano y cosas, todo muy ingenioso, interesante.

Yo recuerdo que en una oportunidad nos contaba, no sé si inventado o agregado, puede haber sido real. Cuando se lanza la nave espacial de los soviéticos, estaba en Tacuarembó, y cerca, no sé si en el arroyo Cuareim, había un botero y que todos decían: "¡qué formidable esta creación de los soviéticos!"; y otros decían: "también los norteamericanos con su nave espacial"; y el paisano escuchaba, escuchaba y al final se hizo silencio y dijo: "inventó, pa inventó el bote". Y Julio contaba eso con mucha gracia siempre. Tenía un montón de cuentos de paisanos, porque además eran de la vida. Tomaba las cosas de lo que había vivido aquí o en otros países.

Si, claro, él vivió mucho fuera del país.

Baqueano de América le decíamos nosotros, porque no sólo del Uruguay, de todos lados, en todos lados había estado. Bueno, él había trabajado en la *UNESCO* y eso le había dado ingresos a muchos lugares y hasta para enseñar técnicas pedagógicas y todo lo demás.

Yo creo que no hay más para agregar. Lo que define a Julio Castro es eso de baqueano, este tipo paisano que sabe las cosas, sabe hasta donde crecen los pastos. Conoce a todo el país y conoce también a América, esa es la característica de él. Y además sin mayor orgullo, él en un tono menor, pero sabía todo eso y con todo eso actuaba, y trabajaba con mucha modestia.

*Capaz que una pregunta más general. ¿Qué diferencia tenía **Marcha** con el resto de los diarios o semanarios de la época?*

Era radicalmente distinto sí. Qué te podría decir, *Brecha* es ahora una cosa que de alguna manera hereda algo de *Marcha*, pero es muy distinta a *Marcha*. *Marcha* era mucha más vanguardia, era mucho más estudiosa de los temas, con un equipo que Quijano perfeccionaba siempre. *Marcha* se distinguía totalmente de todos los demás. Y era un periódico que lo leía tanto la derecha como lo izquierda, unos para combatirlo, para conocer, pero sobre todo para informarse. Porque todas las notas tenían una gran cantidad de datos importantes. Y claro, la derecha para combatir o lo que fuera, pero lo leía también. Yo no sé si tenía un gran tiraje, nunca supe el número, pero se difundía bastante y realmente se comentaba mucho.

Yo creo que todos los que estaban en la cosa política y tal, leían eso porque tenía más información que otros diarios, tenía notas más trabajadas. Siempre Quijano en ese sentido era más exigente.

Marcaba un poco la agenda, entonces

Si, si. Yo creo que te conté que cuando hicimos el cuaderno de Matteotti, Quijano nos pidió: "no, esto hay que ampliarlo un poco más, esto hay que ahondar, hay que investigar". Y bueno, íbamos a la biblioteca y ahondábamos en el tema.

¿Y qué diferencias con la prensa de hoy en día?

Totalmente en el sentido de independencia para el periodista. Porque si Quijano tenía una cosa que objetar a alguien que escribiese, se lo planteaba, pero si esta persona quería publicarlo, lo publicaba igual. Aunque después se pusiera, como muchas veces se hizo, "la dirección no comparte lo que sostiene el compañero, pero dada la libertad de prensa se deja".

Recuerdo que cada vez que había un operativo Tupamaro, había una cierta emoción favorable en toda la opinión pública. Quijano dejaba constancia de que no compartía esos métodos, pero que igual se publicaba la información que era imprescindible.

En ese sentido tenía una visión muy clara y siempre creyó, incluso, que esos caminos podían ser negativos para el país, etc., pero lo decía en sus editoriales, pero bien, con gran altura. Y desde luego mucho más contra la irrupción militar. Cuando algunos creían en los comunicados cuatro y siete y las fuerza armadas, etc., que prometían todo, desde la reforma agraria y todo lo demás, Quijano decía que eso era un operativo psicopolítico para prestigiar a las fuerzas armadas, que detrás de eso iba a venir la irrupción golpista, y no le erró. Y hoy uno lee esos editoriales que ha publicado el Parlamento en libros. Ahí está la historia de esos días bien narrada y hasta anunciada.